



Gobierno del Estado Plurinacional de

BOLIVIA

Ministerio de Salud

MENSAJE DE LA MINISTRA DE SALUD

Recuperada de la infección viral y de retorno a mis funciones, comienzo por agradecer a quienes desde un principio me dieron fuerza y alentaron mi esperanza para enfrentar la enfermedad con la confianza de vencerla. No es tan fácil mantener el optimismo necesario frente a una enfermedad que no tiene tratamiento y cuya evolución no depende de la voluntad, el conocimiento o la disciplina en el cumplimiento de las indicaciones médicas, sino de estructuras biológicas que hoy por hoy son todavía indescifrables.

Los días de inevitable aislamiento me han permitido reflexionar sobre yo misma y las responsabilidades que he adquirido y, con absoluta franqueza y sinceridad, quiero que mis primeras palabras sean de agradecimiento para quienes me han atendido con tanto cariño, para los trabajadores de la salud, policías y militares que están en la primera línea, no solamente expuestos al contagio, sino contagiados ya y muchos fallecidos en el puesto del deber. Quiero agradecer a nuestra presidenta Jeanine Añez y al Ministro de Defensa Fernando López quien ocupó mi lugar con ejemplar eficiencia durante mi ausencia.

Quiero rendir un homenaje personal íntimamente emocionada, a tres amigos con quienes compartí esfuerzos y esperanzas, que luchamos juntos y adquirimos el contagio casi simultáneamente. Los Doctores Oscar Urenda, Roberto Tórrez y Ramiro Alvarado cayeron en el puesto del deber y debemos recordarlos como héroes de esta desigual batalla contra un virus de irrefrenable contagiosidad, con las pocas armas que disponemos, y en ellos a tantos amigos, colegas y compañeros de trabajo que ya no están y dejan una huella imborrable en la historia de la salud boliviana.

Sin embargo, si bien individualmente he podido vencer una infección tan peligrosa, la satisfacción se nubla por la magnitud de las pérdidas afectivas señaladas y por los daños que estamos sufriendo todos a nivel nacional.

La contagiosidad de la COVID-19, que está haciendo estragos a nivel mundial, en nuestro país se ha agravado por otra epidemia social todavía más grave. Así como el virus biológico no respeta categorías personales, ni profesionales, para blandir su guadaña, aparece en estos momentos, la angurria de recuperar el poder de quienes no tuvieron la sabiduría de salvar un sistema de salud en ruinas. Esta perversidad igual o peor a la contagiosidad del coronavirus está multiplicando la expansión de la pandemia.

Bolivia ha sido uno de los países que más oportunamente inició las medidas de contención de la pandemia con cuarentenas rígidas que estaban superando al mismo tiempo la contagiosidad del virus, lo que permitió que ahora Bolivia se ubique entre los países con menos difusión y menor letalidad de la pandemia.





Gobierno del Estado Plurinacional de

BOLIVIA

Ministerio de Salud

En previsión de lo que vendría después, se implantó la Estrategia de Vigilancia Comunitaria para contener, mitigar y prepararnos para la post-pandemia. Se fortaleció Centros de Aislamiento o Recuperación para casos positivos y casos leves. Habilitamos 53 Hospitales para atención de pacientes COVID-19, instalando 900 nuevas camas de internación para enfermos, creamos más de 300 nuevas camas de Terapia Intensiva, entregamos 54 ambulancias en todo el país, fortalecimos la capacidad diagnóstica de los laboratorios, aumentando considerablemente el volumen de pruebas procesadas por día y seguimos dotando de pruebas y equipos de laboratorio. También se está supliendo la falta de recursos humanos con la contratación de más de 7.000 profesionales de la salud.

Pero la irrefrenable pandemia, en su avance, develó dos falacias graves. Primera, el calamitoso estado del llamado Sistema Único de Salud, que no era sistema, menos único por la anarquía de servicios inconexos que no tenía nada para proteger la salud, ni en recursos materiales, ni humanos. Segunda, la tan mentada disminución de la pobreza que estalló en la primera cuarentena mostrando que el 70% de trabajadores informales y los desocupados no podían sobrevivir sin su mínimo ingreso diario.

Mientras tanto, la pandemia azota a las familias más desprotegidas y, en medio de la transición de la gestión, se intensifican los esfuerzos para evitar los contagios, pero como respuesta se alientan las protestas grupales y manifestaciones, cerrando el paso a créditos externos desde el parlamento para impedir la adquisición de insumos, medicamentos y ayuda económica para los más necesitados. Y por si fuera poco, se impide deliberadamente que el oxígeno e insumos para los enfermos llegue a los hospitales, sentenciando de esta manera a la muerte inexorable de vidas inocentes.

Destacamos estos hechos no solamente para identificar a los dos enemigos que nos asechan sino porque, si no comprendemos el componente social de la pandemia biológica, seguiremos contando infectados y fallecidos en proporción cada vez mayor.

Necesitamos no sólo mejorar, sino cambiar la anarquía heredada organizando un Sistema de Salud que defina claramente una política nacional, democrática y participativa, con una gestión descentralizada que potencia las autonomías departamentales, sin perjudicar la unidad de mando del ente rector y reforzando la gestión compartida, concurrente y con participación social genuina.

Necesitamos potenciar las Cajas de Salud, fomentando su autonomía y colaborando a su reorganización, para que se conviertan en componentes de valor dentro del Sistema. Requerimos también estructurar a los municipios como las bases operativas de todo el Sistema, adecuadamente coordinados en cada Gobierno Departamental primero y con el Gobierno Nacional después.

Pero más que eso, la urgencia de contener la pandemia nos exige movilizar a toda la sociedad para que no sólo cumpla las medidas de contención sino que organizadamente coopere en poner freno al





Gobierno del Estado Plurinacional de

BOLIVIA

Ministerio de Salud

sabotaje y logremos que los protocolos que difundimos sean cumplidos por todos, reduciendo proporcionalmente las cuarentenas, que serán menos necesarias en la medida que haya mayor conciencia y solidaridad colectiva y menos sabotaje.

Necesitamos mirar hacia adelante, hacia el futuro inmediato que significará construir “la nueva normalidad” en todas las áreas del desarrollo y de la convivencia familiar y social, tendrán que desaparecer las “colas” de espera para obtener una consulta, las aglomeraciones en las salas de espera, se dará mayor atención a los adultos mayores, a la orientación psico-emocional, se tendrá que acortar el tiempo de permanencia en los hospitales y, por sobre todo, se fortalecerá la relación del servicio de salud con la persona, la familia y la comunidad. Seremos más humanos, asertivos, empáticos, porque habremos sufrido heridas por la pérdida de seres queridos que sucumbieron ante la pandemia de COVID-19 y marcaron nuestra forma de mirar la vida. Seremos personas diferentes pero más humanas.

Regreso a mis funciones con la fe puesta en Dios, en la unidad y la determinación de salir adelante de este desafío que la vida nos puso delante y que no lo esperábamos, pero que seguro nos fortalecerá.

Dra. María Eidy Roca Justiniano
MINISTRA DE SALUD

La Paz, 11 de agosto de 2020

